

CULTURA

ANTONIO PEREIRA ESCRITOR

«Con los años, tengo tendencia a descarnar el cuento»

El autor berciano acaba de revisar la edición de 'Picassos en el desván' y prepara unas memorias

Texto de Angélica Tanarro
Fotografía de Gabriel Villamil

ANTONIO Pereira recordaba ayer al recientemente fallecido Camilo José Cela a propósito de una de sus frases. «Don Camilo decía que como España era un país muy pobre sólo se podía tener una idea acerca de una persona o cosa. Dos, ya eran demasiadas». Lo dice a propósito de ese título, que él lleva en cualquier caso con agrado, de maestro del cuento, que tiene quien, aunque se olvide con frecuencia, además del relato breve ha publicado a lo largo de su ya larga carrera literaria, novelas y poesía, un género por el que siente predilección.

De las claves para leer a este excelente cuentista, nacido en Villafranca del Bierzo en 1923, se habló ayer en la segunda Jornada de los Encuentros con Autores de Castilla y León que se celebra el Centro de Profesores II en la Fundación Santiago Montes.

-Antonio Pereira llega con un nuevo libro bajo el brazo.

-Sí se trata de la edición revisada de un viejo libro que en su día publicó Mondadori y al que yo tengo mucho cariño, porque incluye un tipo de cuento especial, el microrrelato, empezando por el que le da título 'Picassos en el desván'. Son textos mínimos, como una especie de declaración de intenciones internas. Es el elogio de la súper brevedad.

-Porque ¿el cuento, si breve, más veces cuento?

-Sí es posible. El caso es que a medida que me voy haciendo mayor, aunque como se ve no demasiado (risas) tengo tendencia a descarnar el cuento, y a ser muy breve. Pero, claro, esto hay que calcularlo. No se puede hacer un cuento y dejarlo en el chasis. Álvaro Cunqueiro, ese gran fabulador cuya procedencia del Noroeste tanto le

acerca a mí, decía que los cuentos, como las mujeres, necesitaban de su adobo. Y que en ese adobo, en esos alrededores sobrenadaba la anécdota principal. En definitiva, el cuento es como una receta de cocina. Hay que saber cogerle el punto justo.

-Habla de Cunqueiro, un maestro del cuento como usted ¿reconoce otros maestros?

-Lo de reconocer maestros, la verdad, no mucho. El cuentista Horacio Quiroga, que se hizo famoso porque escribió el decálogo del cuento -que luego él no cumplía- decía en uno de sus preceptos: 'señálate un maestro, por ejemplo Chejov, y sigue sus pasos sin titubear'. Yo estoy en total desacuerdo con él. Creo que no se debe elegir un diosillo y seguirlo ciegamente. Pero si hablamos en el terreno de la admiración ahí está Cunqueiro, claro, y Borges, sobre todo.

-A usted las mujeres le han inspirado grandes relatos. 'La rusa' es uno de sus favoritos y le gusta recordarlo en público.

-A mí las mujeres siempre me han inspirado grandes cuentos, pero también otras ocurrencias que no digo porque me parecería poco adecuado y menos pudoroso hacerlo aquí.

-¿Y sigue disfrutando tanto como antes de contar historias en público?

-Sí. Disfruto escribiendo y disfruto más contando, siempre que se me escuche con atención. Es decir, que se me escuche o que se me lea de una sentada. Reniego del que esté leyendo un cuento mío y lo interrumpa porque suene el teléfono. ¡Si quiere leerlo que ponga el contestador!

La fortuna como narrador oral le viene de su origen berciano. De una comarca dada naturalmente a la magia y la fantasía. Su ironía y el sentido del humor que derrocha son patrimonio de la inteligencia y de la cultura. Antonio Pereira, genio y figura, sigue disfrutando de la escritura aunque no rehúye ninguna ocasión para compartir una charla en torno a la literatura.

Lleva años trabajando en un libro del que se atreve a hablar poco porque, por no saber, no sabe ni en qué género puede encuadrarlo. Lo que será su próxima obra tiene la forma de pequeños relatos breves y el fondo de la vida. Es decir, que en esta ocasión los retazos de escritura son también retazos de biografía sobre los que posa la mirada retrospectiva. Dice que si tuviera ya el título, vería las cosas con más claridad.

Pero sin título el libro sigue siendo lo que: es unas memorias fragmentadas o unos cuentos poco inventados.

